

Suena a nadie, verdad que mira y muere.
Tengo presente al tiempo en la ceniza
pájaros fríos, lentos cangilones
de una noria que muere y se desliza

Nótese que ningún verso carece de la referencia mortal, aunque el tercero la explicita a través del adjetivo "fríos". Ninguna otra estrofa del libro acumula tan terrible concentración fúnebre, pero en *El líquen de los robles* rebosan las líneas que plasman cenizas, despojos y aconteceres sepultados en el tiempo. Y quizá tenga lógica tanta recurrencia en la muerte, tanto énfasis en lo perecido. La mitificación de la infancia es la causa. El paraíso infantil está tan mitificado, tanto, que su pérdida es padecida como muerte voraz y omnipresente que no deja de visualizarse en todo y por todo.

Pero pasemos ya a considerar algunos aspectos del lenguaje poético de *El líquen de los robles*. La obra se ha elaborado dentro de los parámetros típicos del autor: lengua de cuño surreal, estructuración de poema-libro en el que cada texto funciona a modo de fragmento del conjunto, y verso de marchamo clásico, con una preferencia marcada por endecasílabos y versos heptasílabicos, aunque se usan versos más cortos en ocasiones.

Cabe subrayar en este conjunto que el autor se vale de la estrofa esporádicamente, así del cuarteto en la composición XVI, y de una suerte de serventesios en los poemas X y XI, estrofas en las que quedan libres de rima los versos 1 y 3 de cada agrupación. Procede añadir, además, que no carece de vertiente lúdica *El líquen de los robles*, como lo demuestra el poema XXXIII, en el que un donoso juego con las rimas contrapuntea la graveza de la obra y rebaja un tanto la espesa sombra que deja tras de sí el corrosivo caminar del tiempo sobre las desvencijadas huellas de antaño.

José María Balcells

Ángel Crespo: una poética iluminante. Edición e introducción de José María Balcells. Ciudad Real: Diputación, 1999, 398 pp.

A finales de noviembre de 1996, se celebró en Almagro un homenaje al poeta Ángel Crespo. Como explica el compilador, José María Balcells, las aportaciones a tal homenaje, más las que después se han sumado, han originado este libro, "referencia bibliográfica fundamental, sobre la obra del poeta. (...) convirtiéndose en una contribución filológica muy apreciable acerca (...) de la poesía de Ángel Crespo."

Ante todo, *Ángel Crespo: una poética iluminante* apunta hacia un exhaustivo y variado conocimiento de la obra y personalidad artística crespiana. La propia riqueza del libro muestra la compleja dimensión literaria del autor, quien no sólo se adentró en la poesía, alcanzando un lugar cimero, sino también en la traducción o en el ensayo, sin mencionar la pintura.

Al esclarecimiento de la compleja y atractiva obra poética crespiana contribuye la estructura del volumen, que, en palabras de Balcells: "Respecto a la ordenación de estos estudios, hemos situado primero los escritos relativos a la biografía de Ángel Crespo, seguidos de los de índole más general. A continuación van los que tienen que

ver con prácticas poéticas específicas (el poema en prosa, el aforismo) y después los que se centran en obras concretas (*Parnaso confidencial*, *Amadís y el explorador*, *Ocupación del fuego*, *Iniciación a la sombra*). Cierra el libro un artículo sobre las versiones de la lengua portuguesa, las más significativas llevadas a cabo por el poeta”.

Ángel Crespo es un humanista en toda regla y en pleno siglo xx, lo que confiere a toda su obra, y a su poesía especialmente, una profundidad y una belleza insólitas. Para este volumen, un elenco de colaboradores han preparado sus estudios particulares, que ahondan en la investigación de una obra poética ingente, así como de las traducciones e, incluso, de su epistolario.

El lector, en primer lugar, se topa con una joya literaria y biográfica, el artículo inicial del también poeta Carlos de la Rica: “Biografía acompañada: Ángel Crespo (1950-1995)”. Se trata de una introducción inmejorable a la vida y la obra de Crespo, a manos de quien fuera uno de sus mejores amigos. De la Rica da fe de la importancia poética que Ángel Crespo tendría entre los jóvenes del 50: “Una voz emergía poderosa y potente cuando –allá en el 50- Ángel Crespo daba a la lectura su primer libro importante, tanto que marcaba ya un paso indeleble e impecedero en la poesía española de nuestro tiempo”.

Este acercamiento riquiano se complementa con un salto en el índice del libro, en pos de una necesaria iniciación al poeta, hasta “Para un estudio de la poesía comprometida de Ángel Crespo”, escrito por la profesora Pilar Gómez Bedate, viuda del poeta. La brillantez y la amplitud del estudio ofrecen una visión certera de la obra y de la trayectoria estética del autor.

En definitiva, a las sabias y emotivas palabras de Carlos de la Rica se añaden las de otro amigo que también aporta interesantes datos biográficos sobre el escritor manchego; se trata de José González Lara con “Ángel Crespo después del Diluvio”. Hemos de sumar también, en este sentido, el texto de Antonio Piedra que abunda en la figura de un Crespo final, volcado en la edición de sus obras completas.

Tras los trabajos estrictamente biográficos, aparece “Ángel Crespo escribe a Juan Alcaide. Introducción a su epistolario (1944-1951)” de Jesús María Barrajón. Es uno de los estudios clave del volumen, en cuanto se adentra en el epistolario de un joven Crespo –las cartas analizadas van de los 17 a los 24 años- abocado al nacimiento de su propia voz poética, en medio de un *postismo* emergente.

La naturaleza simbólica, por su parte, de la poética crespiana aglutina el interés de varios estudios, como “La imagen del mundo como libro en la poesía de Ángel Crespo. Bases metafóricas para una metapoética” de José Manuel Trabado, o “El fuego como símbolo de la trascendencia” de Pedro A. González Moreno, o bien “O segredo e a chave do poema em Ángel Crespo” de Nuno Júdice.

La interrelación entre la poesía y la música o la pintura, tan presente en la poética del humanista, motiva también diversos trabajos específicos, como “El ojo y la pluma (Sobre pintura y poesía en Ángel Crespo)” de Teresa Claramunt o “*Iniciación a la sombra*: hacia una participación por la música” de Armando López Castro. La influencia de la tradición clásica en la obra crespiana (José Miguel Prado) y la temática animalística (Óscar Barrero, José Enríquez Martínez), forman el cuerpo central del libro, junto a aspectos novedosos como el ritmo (Manuel Mantero), el esoterismo (M^a Teresa Bertelloni) y la trascendencia (José Corredor-Matheos).

La última parte de *Ángel Crespo: una poética iluminante* depara más aciertos todavía. Hay aproximaciones al poema en prosa (José Francisco Ruiz Casanova) y al aforismo (M^a Luisa González Álvaro), además de a las traducciones portuguesas (Nilo Palenzuela). Es de destacar, finalmente, la indagación de dos estudios sobre títulos concretos: "Con Crespo en su poesía última" de María Payeras Grau, y "Ángel Crespo y la indagación trascendental. Sobre *Amadía y el explorador* y *Ocupación del fuego*" de José María Balcells.

Una bibliografía indispensable de y sobre Ángel Crespo cierra este volumen, que consigue ahondar en la vida y, sobre todo, en la escritura de quien fuera uno de los mejores poetas españoles de la segunda mitad del siglo xx. Un aforismo de *Con el tiempo, contra el tiempo* puede servir para evocar, por último, la voz del poeta:

Nunca creas en lo que no tiene vuelta de hoja.
En un buen poema hay mucha más cera de la que arde.
Quien viendo el sol ponerse no haya temblado alguna vez
por temor de que ya nunca amanezca, no lea poesía.

Juan Carlos Merchán

JOSÉ CORREDOR-MATHEOS. Poesía (1970-1994). Edición de José María Balcells. Pamplona: Pamiela, 2000, 277 pp.

La obra poética de José Corredor-Matheos empieza su andadura allá por los años cincuenta con títulos como *Ocasión donde amarte* (1953) o *Ahora mismo* (1960). Es, por tanto, uno de los valores estéticos de la denominada generación del medio siglo; valor en activo que ha generado un interés creciente en el lector y en la crítica. Tanto Ángel Crespo como José María Balcells han estudiado con precisión la poética del vate manchego y han coincidido en términos generales a la hora de periodizar su trayectoria poética. Nosotros creemos muy acertada la división de Balcells, quien sitúa una tercera etapa a partir de *Carta a Li-Po* (1975), que continúa con *Y tu poema empieza* (1987) más *Jardín de arena* (1994).

Además de los tres títulos consignados, este volumen ofrece tres series de poemas, creados en la correspondiente época de escritura, y que enriquecen enormemente la perspectiva estética de cada uno de los libros a cuyo ciclo pertenecen, a la vez que permite comprender mejor la dimensión real de la creación poética corredoriana. José María Balcells no solo ha cuidado con esmero esta nueva y conjunta edición de los tres poemarios orientalistas de José Corredor-Matheos, así como de otros textos de sus respectivos ciclos, sino que incluye, y comenta, al término del prólogo, las variantes fundamentales que el poeta ha introducido para esta edición, lo que contribuye a hacer de este *Poesía (1970-1994)* una obra que, más allá de su interés poético, también tiene notable valor filológico.

Estas series de poemas potencian la visión de conjunto que el libro aporta de por sí, al aglutinar los tres títulos emblemáticos. La poética corredoriana, a partir de *Carta a Li-Po*, se adentra en lo oriental, y no como un barniz esteticista, sino desde una auténtica inmersión estética y espiritual, la cual le llevará a la identificación con